

## "Los "Deberes" del Cristianismo"

El Señor Dios nos habla hoy a través de Su palabra escrita. La Biblia dice en Juan 3:35-36: "El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él." La fe por sí sola no es suficiente para mantener una relación correcta con Dios. La doctrina de la fe solamente no se encuentra en las Escrituras; también es necesaria la obediencia a Dios. Es un "deber". La frase "rehúsa creer" en el versículo 36 no es la misma palabra que simplemente implica no creer. Se traduce de una palabra que significa que uno no está persuadido y por lo tanto no cumple con la voluntad de Dios. Cuando una persona no obedece, enfrenta la ira de Dios y no puede tener vida eterna. Así de importante es la enseñanza de Dios y por eso la enseñamos con amor. Queremos que todos obedezcan al Señor.

La palabra "deber" está fuera de sintonía con la mayoría de las personas hoy en día. Nuestra cultura tiende a inventar su propia fe o religión. Muchos seleccionan qué mandamientos desean obedecer en lugar de seguir la enseñanza revelada en la Biblia. La mayoría de las personas quieren opciones, y la palabra "deber" significa que no tienen opción. "Deber" es un verbo que describe una obligación, un requisito o una necesidad moral. "Deber" elimina cualquier otra opción. Si queremos agradar a Dios y tener vida eterna, hay algunas cosas que debemos hacer. Ahora, esto no es realmente extraño porque incluso Jesús tenía cosas que debía hacer. Mi amigo, tú también.

La lectura de hoy proviene del evangelio según Marcos, capítulo 10, versículos 42 al 45, y trata de una situación en la que algunos de los apóstoles pensaban que eran un poco mejores que otros y comenzaron a indignarse unos con otros, preguntándose quién era el mayor. Y Jesús llama a los apóstoles a sí mismo, y dice:

"Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos." (Marcos 10:42-45)

Sí, Jesús vino para servir y entregarse, y eso era un "deber". Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que nos has amado tanto como para enviar a Tu Hijo a morir por nosotros. Ayúdanos a amarte tanto como para servirte y hacer Tu voluntad siempre. En el nombre de Jesús oramos. Amén.

Generalmente pensamos que Dios no tiene nada que deba hacer, pero la santidad y el amor de Dios por la humanidad definen quién es realmente Dios. El amor y la santidad de Dios lo llevaron a enviar a Jesús a este mundo. El amor no puede existir sin obligación y compromiso. Así que Jesús sabía que debía hacer la voluntad de Su Padre. Jesús dijo en Juan 9:4: "Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar". Mientras estuvo en la tierra, Jesús vivió dentro de las limitaciones del tiempo, y nosotros también. Ahora debemos hacer la voluntad de Dios.

Jesús sabía que tenía que morir en la cruz, y profetizó Su muerte y resurrección. Mateo 16:21-23 dice: "Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén, y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten

compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres." Aunque Pedro no quería que Jesús muriera, Jesús sabía que debía morir para cumplir el plan de redención de Dios.

Cuando la multitud vino al Jardín de Getsemaní para arrestar a Jesús, Mateo 26:51-54 relata lo que sucedió: "Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja. Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?" El Señor Jesús sabía que debía morir para cumplir el plan eterno de Dios. Él pudo haber detenido todo, pero era necesario que se cumpliera lo que estaba escrito.

Jesús fue completamente obediente al Padre, incluso cuando el Padre le exigió todo. Jesús llevó a Pedro, Santiago y Juan al Jardín de Getsemaní y les dijo en Mateo 26:38: "Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo." Puedo imaginar el dolor que sintió en ese momento. El Señor Jesús se postró con el rostro en tierra, y Lucas 22:44 dice: "Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra." Pero la oración persistente de Jesús, en Mateo 26:42, fue: "Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad."

Este ejemplo de Jesús es vital para nosotros. Hebreos 5:7-9 dice: "Y Cristo, en los días de su carne, habiendo ofrecido ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen." El Padre escuchó Su oración. Muchos piensan que la oración de Jesús fue para que se quitara la copa, y ciertamente, en un nivel, eso es lo que Él deseaba. Pero la oración definitiva de Jesús fue "hágase tu voluntad", y Dios escuchó esa oración. Jesús fue perfecto en Su obediencia al Padre, y Su obediencia abrió el camino para nosotros. Él se convirtió en la fuente de la salvación eterna para todos los que le obedecen. Y debemos creer, ¡pero también debemos obedecer!

Algunos dicen: "Bueno, no tienes que hacer nada para ser salvo. Dios lo ha hecho todo." Ahora bien, me doy cuenta de que somos salvos por gracia mediante la fe, y la Escritura claramente dice que la salvación es un don, como lo expresa Romanos 6:23 y Efesios 2:8-9. Pero también debemos darnos cuenta de que los dones a menudo tienen condiciones u obligaciones que cumplir. Cumplir con esas condiciones no significa ganar el don, pero las condiciones obligan. Por ejemplo, en Juan capítulo 9, Jesús sanó a un hombre ciego al ungir los ojos del hombre con un poco de barro hecho con Su saliva. Jesús le dijo al hombre: "Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Y según el versículo 7, el hombre fue, se lavó y regresó viendo. El Señor Jesús le dio a ese hombre su vista. Ahora, nadie sugeriría que al lavarse en el estanque el hombre se sanó a sí mismo o ganó algo tan precioso como su vista, pero tuvo que cumplir la condición de lavarse antes de disfrutar de la sanidad. El hombre ciego no discutió con Jesús; simplemente fue al estanque y se lavó.

Así que, aunque somos salvos por gracia, la gracia de Dios es condicional. Las Escrituras enseñan claramente que hay cosas que debemos hacer para agradar a Dios; no son opcionales. Primero, debemos venir a Jesús. Hechos 4:12 dice: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos." Si uno quiere ser salvo, debe acudir a Jesús;

nadie más puede salvarlo. El Señor Jesús dijo en Juan 12:26: "Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará." Sí, debemos seguir a Jesús.

Segundo, debemos creer en Dios. Hebreos 11:6 dice: "Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan." Tener fe en Dios significa creer lo que Él dice y que Él cumplirá Sus promesas. Es absurdo afirmar que creemos en Dios si no estamos dispuestos a creer lo que Él enseña. En una conversación con los judíos sobre si Jesús era de Dios y el Hijo de Dios, el Señor Jesús dijo en Juan 8:24: "Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis." Creer en Cristo significa creer que Él es el Cristo, el Hijo de Dios y el Señor de todo. Creer en Él significa tomar en serio lo que Él enseña. Al Señor debe romperle el corazón que algunas personas sean cristianos solo de nombre. Que profesen creer en Cristo pero sigan los caminos de los hombres.

Tercero, debemos arrepentirnos de nuestros pecados. El Señor Jesús dijo en Lucas 13:3: "Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente." El arrepentimiento no es una opción para quien desea vivir con Dios. Romanos 6:11 describe lo que hace el arrepentimiento: "Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro." El arrepentimiento significa detener nuestras vidas pecaminosas y vivir para Dios. Romanos 8:12-13 lo deja aún más claro: "Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis." Para vivir con Dios, debemos arrepentirnos.

Cuarto, debemos ser bautizados. En Juan 3, Nicodemo vino a Jesús de noche. Y el Señor Jesús le dijo a Nicodemo en Juan 3:5-7: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo." Este nacimiento de agua y del Espíritu se refiere al bautismo, tal como lo testificaron todos los primeros cristianos. Uno debe ser bautizado para entrar en el reino de Dios. Cuando Saulo de Tarso fue cegado en el camino a Damasco, el Señor Jesús mismo le dijo a Saulo en Hechos 9:6: "Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer." Bueno, Saulo entró en la ciudad. Oró y ayunó durante tres días, pero no fue salvo hasta que Ananías vino a él y le dijo en Hechos 22:16: "Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre." Dios no lavó los pecados de Saulo hasta que fue bautizado en Cristo. Y nosotros debemos ser bautizados.

Quinto, debemos adorar en espíritu y en verdad. El Señor Jesús dijo en Juan 4:23-24: "Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren." Ahora, muchos han confundido la adoración con diversas formas de entretenimiento. Sin embargo, la adoración auténtica se diferencia de la simulación o de la adoración hecha por la humanidad. Jesús define esa diferencia con dos cosas: ¿es su adoración genuinamente del espíritu o corazón? ¿Y es su adoración auténticamente lo que Dios enseña en Su Palabra? Si difiere, no es verdadera adoración. Según Mateo 15:8-9, le dijo a los fariseos que si sus prácticas provienen de las tradiciones de los hombres, su adoración es en vano.

Sexto, debemos prestar mucha atención a la enseñanza de Dios. Hebreos 2:1-3 dice: "Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.

Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?" Algunos piensan que Dios debería estar satisfecho con lo que sea que le ofrezcamos, pero las Escrituras demandan que prestemos atención y guardemos Sus mandamientos con cuidado. No debemos añadir a la palabra de Dios ni restarle. No tenemos derecho a reescribir la enseñanza de Dios para adaptarla a nosotros mismos o para satisfacer los caprichos de nuestra cultura.

Séptimo, debemos obedecer a Dios en primer lugar. Cuando los apóstoles comparecieron ante el Sanedrín, el concilio y el sumo sacerdote dijeron, según Hechos 5:28: "¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre." Pero en el versículo 29, Pedro y los apóstoles respondieron: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres." Debemos defender a nuestro Dios y nuestra fe por encima de todo. Nunca debemos suponer que Dios está contento siendo solo una voz entre muchas. Dios es Dios, y Él demanda ser obedecido.

Octavo, debemos ayudar a los débiles. Pablo dijo en Hechos 20:35: "En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir." Los cristianos deben estar dispuestos a ayudar a aquellos que están en necesidad, proporcionando lo que puedan para aquellos que no pueden proveer por sí mismos. Los cristianos deben entregarse así como Cristo se entregó a nosotros.

Bueno, ¿por qué todo esto importa? Porque hay un último "deber". 2 Corintios 5:10 dice: "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo." En el día del juicio, tú estarás allí; no puedes escapar de esta cita. En el día del juicio, el Señor juzgará con justicia, salvando a Sus seguidores y condenando a aquellos que no creen o que no le obedecen. Ahora, tú y yo debemos comparecer ante Él. Y mi pregunta es: ¿estarás listo para enfrentarte a Dios? ¿Estás bien con Dios?

Oremos juntos. Padre Celestial, ayúdanos a tomar Tu palabra en serio, a conocer las cosas que debemos hacer para agradarte, porque te amamos y sabemos que Tu gracia es para aquellos que te obedecen. Padre, bendícenos y ayúdanos cada día a amarte más y más. En el nombre de Jesús, Amén.

El Señor cuenta la parábola de las diez vírgenes en Mateo 25. Cinco se prepararon sabiamente, y las otras cinco neciamente no estaban preparadas para recibir al maestro en la fiesta de bodas. Mateo 25:7-13 dice: "Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir."

Mientras Jesús ofrece Su regalo de salvación a todos, tristemente no todos están preparados para recibir al Maestro cuando Él venga de nuevo. Y así como las vírgenes necesitaban aceite, nosotros no debemos esperar hasta que el Señor venga para estar bien con Dios. No sabemos ni el día ni la hora cuando el Señor volverá, así que debemos estar preparados en todo momento.

¿Has cumplido con las condiciones que Dios exige para disfrutar de Su gracia? ¿Crees? ¿Te has arrepentido? ¿Has confesado a Jesús como el Cristo? ¿Has sido bautizado en Cristo para el perdón de tus pecados? ¿Te has mantenido vigilante y listo para encontrarte con Él? Por favor, no desperdices otro día sin estar preparado. Pon en orden tu vida con Dios hoy. Acepta Su oferta de gracia haciendo lo que Él manda. Nunca te arrepentirás de hacer lo correcto, pero siempre te arrepentirás de no estar prevenido.